

PRIMERO ORE A DIOS

Devocional de Los Perseveradores

www.losperseveradores.org



Recientemente leí una historia acerca de un joven marino que hizo su primer viaje a través del océano en un destructor. Las calificaciones de su entrenamiento habían sido impecables, cuando utilizó los simuladores lo hizo con gran destreza, todo esto le sirvió para ser designado para sacar el portaviones del puerto y llevarlo de regreso a los Estados Unidos. Era su primera encomienda, y él quería llevarla a cabo bien. El muchacho asumió el mando, puso en acción a todos sus subalternos. Estaba dando órdenes precisas, todo se estaba moviendo como un reloj suizo. El enorme navío se abría paso para salir del puerto, lo cual es una maniobra muy meticulosa y difícil.

En tiempo récord estaban en curso, en eso... un almirante vino al oficial y le dijo: "Tiene un mensaje del capitán". Él pensó que eso era extraño, leyó el comunicado y esto era lo que decía: "Muchacho, has hecho un excelente trabajo, con gran rapidez, con destreza y con diligencia, de acuerdo al manual de procedimientos. Pero existe una regla no escrita que pasaste por alto... la próxima vez que dejes el puerto, asegúrate que el capitán esté abordo".

¡Lo que hizo este joven oficial fue salir del puerto y dejar a su capitán en tierra!

Cuantas veces nos pasa a nosotros lo mismo que al oficial del navío: establecemos metas, fijamos prioridades, elaboramos presupuestos. Luego, arrancamos con todas nuestras fuerzas para lograr los objetivos propuestos y fracasamos porque cometimos un grave error: no tomamos en cuenta a Dios, lo dejamos fuera y luego cuando viene la derrota nos preguntamos ¿Qué fue lo que pasó? ¿Qué fue lo que hicimos mal?

Los fracasos no siempre son malos, ya que sirven para corregir las cosas que hicimos mal y son una oportunidad de mejora para nuestra vida, especialmente la espiritual donde nos enseña a confiar en Dios, a quien debemos consultar primero antes de emprender cualquier proyecto. Si no lo hacemos, lamentaremos luego los resultados.

Por ejemplo, la Biblia nos habla del líder que Dios eligió para introducir al pueblo de Israel a la tierra prometida: Josué, hombre ejemplar, no cabe duda; no obstante, en un territorio que debía conquistar fue derrotado por el ejér-

cito de Hai. El fracaso de Josué se debió a que "se le olvidó primero orar a Dios", por ese "error" murieron 36 personas.

"Después Josué envió hombres desde Jericó a Hai... y les habló diciendo: subid y reconoced la tierra y ellos subieron y reconocieron a Hai.

Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos" (Josué 7:2-3).

Josué no consideró importante humillarse delante del Señor y pedirle su dirección, en vez de ello, envió a sus hombres a la batalla. Razonó que, dado que Israel había tomado fácilmente Jericó, podría conquistar Hai sin los grandes guerreros de Israel. Al no tomar en cuenta a Dios, ahí perdió el poder para vencer.

La responsabilidad de Josué era honrar a Dios en todo momento, especialmente cuando era indispensable actuar de manera inteligente.

Siempre necesitamos contar con la ayuda de Dios. Cuando no lo hacemos, fracasaremos rotundamente, porque nos sentiremos autosuficientes, momento que aprovechará Satanás para inflarnos el ego diciéndonos que somos valiosos, astutos y talentosos. Si usted cree las mentiras del enemigo del Señor, tenga por seguro que contabilizará una derrota inminente.

Debemos tener precaución para no caer en la trampa de "no orar al Señor", porque lamentablemente podemos dejarnos llevar por los elogios del mundo, por los reconocimientos, por el dinero, por los aplausos y por las palmaditas en la espalda, pero ninguna de estas cosas da una paz o un gozo duradero. Eso sólo se logra a través de una relación personal con Jesucristo.

Josué, uno de los grandes líderes de Dios, aprendió una lección difícil: comprendió que los fracasos se pueden evitar si antes de emprender una misión, se consulta a Dios en oración. Pídale al Señor que lo guíe. Si tropieza, Él le levantará. Si huye, Él aguardará su regreso. Y cuando usted le pida que le enseñe cómo dejar atrás sus fracasos, Él le dará nuevas oportunidades para triunfar.

©2010 LOS PERSEVERADORES

Si desea recibir el devocional en su computador, solamente debe enviar un E-mail a la siguiente dirección:

ronald_mora@losperseveradores.org

Lo invitamos a visitar la Web:
www.losperseveradores.org